

107444

LAS ÁREAS DOMÉSTICAS EN EL SITIO SAN JUAN, ATOYAC, JALISCO

Francisco Valdez*

INTRODUCCIÓN

El estudio arqueológico del Occidente de México se ha caracterizado por tres tipos de trabajos: a) descripciones de objetos con méritos estéticos irrefutables, provenientes de estructuras funerarias saqueadas; b) reconstrucciones socioculturales basadas en el análisis de evidencias contextuales someras o en sugerencias dictadas por la historia del arte, y c) intentos de síntesis regionales fundamentados en hipótesis de trabajo no completamente verificadas.

Pocos son los trabajos sistemáticos realizados que pretenden evidenciar y comprender los antiguos modos de vida, desde un punto de vista regional. Por lo general los estudios se han limitado al área de un sitio —sin tener en cuenta lo que acontece en las zonas circundantes— o peor aún, el análisis de un sitio ha servido de evidencia concluyente para caracterizar a vastas zonas. Sin embargo la necesidad de trabajos regionales es evidente desde todos los puntos de vista. Este enfoque toma un área delimitada como universo de estudio para identificar y analizar sus características significativas a través del tiempo. Esta información básica permite proponer modelos de estructuración interna, a la región, que muestran la dinámica y la interrelación de sus componentes (Binford 1964).

A la región occidental se le ha tratado como si fuera una unidad geográfica delimitada, con rasgos socioculturales homogéneos que se pueden extrapolar de un sector a otro sin más justificación que el apelativo de Occidente. Esta unidad, aparente desde el punto de vista

* Investigador del Instituto Francés de Investigaciones para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM), y del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Guadalajara.



estilístico, puede ser utilizada como hipótesis de trabajo, pero debe ser verificada con evidencias contextuales que demuestren su validez a través del tiempo. De lo contrario este concepto se limita a ser una mera entelequia utilizada por comodidad para definir rasgos culturales sin profundidad social.

Sin pretender desconocer algunos trabajos importantes ya realizados, entre otros los de Kelly (1945, 1947, 1949 y s.f.), Meighan y Foote (1968), Schöndube (1974), Weigand (1974, 1976, 1985) y Mountjoy (1982), se considera que en la arqueología de Occidente hacen falta estudios con enfoque regional donde se definan las particularidades socioculturales de cada área. Sólo de esa manera se podrá llegar a conocer a fondo a las distintas regiones y así tener los medios para verificar su hipotética unidad cultural.

Entre las evidencias arqueológicas posibles, pocas son tan informativas sobre la realidad cotidiana de un pueblo como los vestigios del área habitacional donde se desarrollaron las actividades que determinan la identidad cultural. El enfoque de análisis denominado "etnología prehistórica" ve al estudio de las áreas domésticas como el instrumento privilegiado para definir y comprender los antiguos modos de vida. A partir de su estudio es factible identificar las pautas socio-culturales que caracterizaron a los antiguos pueblos. Pocos son los trabajos que se han ocupado de analizar este tipo de evidencias, siendo el estudio de Deraga y Fernández (1986) un claro intento de recopilar la poca bibliografía existente sobre este tipo de evidencia en el Occidente de México. En sí el estudio comparativo no es fácil, ya que pocos autores han sistematizado la información en sus descripciones de las estructuras encontradas en el transcurso de las excavaciones realizadas. Esto ha limitado considerablemente el conocimiento de la estructuración interna de los yacimientos excavados en esta zona.

En la parte inicial del presente trabajo se resumen los objetivos y la metodología del enfoque propuesto por el Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula,¹ mismo que se lleva a cabo, desde fines de 1990, en el sur de

1. Proyecto aprobado por el Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia a fines de 1990. Se realiza mediante convenios firmados entre el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Guadalajara, el Instituto Francés de Investigación Científica en Cooperación (ORSTOM) y entre el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)-ORSTOM y el INAH.

Jalisco. En la segunda parte se presentan y se discuten las evidencias de áreas domésticas encontradas en el transcurso de una intervención de rescate arqueológico en las afueras de la localidad de Atoyac.

Proyecto Cuenca de Sayula

Este proyecto arqueológico es realizado por un equipo de investigadores de tres instituciones: el INAH, el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Guadalajara y el Instituto Francés de Investigación Científica en Cooperación (ORSTOM).

El objetivo general es el estudio del poblamiento, la ocupación y los procesos de desarrollo y cambio sociocultural habidos en la Cuenca de Sayula. El enfoque propuesto tiene una perspectiva, a la vez, sincrónica y diacrónica, que pretende establecer la secuencia cronológica-cultural de los distintos grupos humanos que se han asentado en la región.

Por otro lado se pretende establecer y analizar la interrelación del hombre con el medio físico. Estudiando la estructuración del espacio y las transformaciones generadas por el hombre, se busca identificar las estrategias adaptativas que permitieron la explotación de los recursos presentes en la región. Parece evidente que debe existir una interacción entre la utilización adecuada del medio y los procesos sociales que caracterizan a los pueblos.

Metodológicamente se siguen los lineamientos generales de la corriente denominada "etnología prehistórica". La escuela francesa de arqueología moderna está ligada a esta tendencia cuyo fundador y exponente más preclaro fue André Leroi-Gourhan. De acuerdo a este investigador es posible estudiar la vida cultural de los hombres del pasado por un análisis etnográfico de los hábitats prehistóricos (Leroi-Gourhan 1983: 252, 256-258). El presupuesto básico de la etnología prehistórica sostiene que los vestigios materiales, vistos en su conjunto (con sus asociaciones evidentes y latentes) constituyen un plano de las actividades humanas que caracterizaron a un pueblo en el pasado (*Idem.*: 234-248). La cultura material es como la huella digital que puede permitir reconocer determinadas formaciones sociales. Su estudio detallado sirve para proponer reconstituciones del actuar de las sociedades pasadas.

En lugar de meramente describir objetos, el método busca identificar la acción del hombre sobre el medio, establecer la organización del espacio, comprender las cadenas operatorias de producción y consumo en el transcurso de la vida cotidiana, individualizando las pautas del comportamiento humano en un momento dado. A largo alcance se intenta identificar los procesos que conducen a los cambios tecnológicos, económicos, sociales y culturales (Audouze 1991: 77).

Partiendo de estos planteamientos generales se toma la cuenca de la laguna somera de Sayula para analizarla bajo la óptica del enfoque regional. Se considera a la cuenca como un universo de estudio no arbitrario, pues constituye una unidad geográfica bien definida, al mismo tiempo que ha sido identificada por Isabel Kelly como una de las nueve provincias cerámicas de Occidente (Kelly 1948: 63).

En síntesis, el programa de estudio propone la siguiente metodología de trabajo:

1. Reconocimiento arqueológico y prospección sistemática de la cuenca, haciendo énfasis en el estudio detallado del medio ambiente presente y pasado. En la primera fase del proyecto se obtendrán y se analizarán los datos proporcionados por: a) imágenes del satélite francés SPOT, b) reconocimiento físico de los distintos sectores de la cuenca así como de los accidentes geográficos presentes, c) levantamiento de inventarios de vegetación y de recursos naturales disponibles, y d) establecimiento de curvas polínicas para estudios palinológicos futuros.

El análisis espacial de la cuenca permitirá poner en evidencia las asociaciones entre las estructuras arqueológicas y el medio físico en el que se hallan inmersas. Este estudio permite resaltar igualmente las relaciones latentes que existen entre los distintos sectores de la región. En este proceso se seleccionan los sitios más representativos de una problemática significativa para la realización de futuras excavaciones sistemáticas.

2. Excavación horizontal por planos microestratigráficos con registros de intervención minuciosos. La lectura horizontal de los suelos de ocupación sucesivos favorece el análisis estructural de las evidencias y permite reconocer la organización de un sitio. Se establecen así las

relaciones entre el hombre y los vestigios al mismo tiempo que se vinculan los objetos, según su naturaleza, de acuerdo a su posición en la estructura. La combinación de estos resultados permite encontrar la organización del espacio y hacer un cuadro de las actividades realizadas dentro de un hábitat.

El objetivo básico de la intervención es encontrar suelos de ocupación que marcan hábitats específicos. A partir de estas evidencias se busca identificar las actividades pasadas midiendo el grado de desarrollo tecnológico empleado en la relación hombre/medio ambiente, para así poder caracterizar etnográficamente a un pueblo y definir su modo de vida. La comparación arqueológica de los diversos pueblos identificados, o de los distintos momentos históricos (cronológicos) de un pueblo, deberá permitir el reconocimiento de los procesos que generan el cambio sociocultural.

El marco geográfico

La región de estudio se encuentra en la parte media del estado de Jalisco, aproximadamente a unos setenta kilómetros al sur de Guadalajara. Se trata de una cuenca endorréica bien definida, limitada al este y al oeste por dos cadenas montañosas (fig. 1). La Sierra del Tigre la limita por el norte, este y sur, separándola de la Cuenca de Chapala. La Sierra de Tapalpa limita a la cuenca en su lado oeste y la separa hacia el noroeste de la Cuenca de Zacoalco-San Marcos. El lecho de la laguna de Sayula reposa a 1,350 metros sobre el nivel del mar, mientras que las elevaciones más altas de ambas sierras oscilan entre 2,400 y 2,500 metros s.n.m. La cuenca está conformada por el vasto lecho del lago que conserva un nivel estable de agua sólo en su parte sur durante todo el año. El resto sufre una desecación extrema durante la época de secas (noviembre a junio), quedando expuestas extensas playas de suelos con alta cantidad de salitre que los hace impropios para las labores agrícolas.

Geológicamente la región se encuentra dentro del Eje Neovolcánico que se caracteriza en su lado occidental por la presencia de dos trincheras tectónicas o grabens. Éstas se orientan tanto en dirección este-oeste, como en dirección norte-sur. En el punto de su intersección se forma una

serie de lagos (Atotonilco, San Marcos, Zacoalco y Sayula) que están contenidos dentro de la Cuenca de Zacoalco-Sayula (Aliphat 1988: 156). El antiguo volcanismo ha dejado su huella en la composición ígnea extrusiva de las rocas, prevaleciendo una composición basáltica junto con brechas y tobas volcánicas, andesitas y riolitas. Existen además rocas sedimentarias que incluyen calizas del Mesozoico, así como areniscas y conglomerados (Aliphat 1988: 156-157; Pastrana 1987: 196).

Dentro de la cuenca el recurso mineral que se destaca es la sal que ha sido aprovechada desde la época precolombina hasta la fecha. Los yacimientos de obsidiana conocidos más cercanos que pudieran haber sido utilizados por los antiguos pobladores se encuentran fuera de la cuenca hacia el norte: en la Caldera de la Primavera (Aliphat 1988: 157-158). En la Sierra de Tapalpa y en el macizo central de la Sierra del Tigre existen depósitos de cobre, oro y plata que pudieron haber sido explotados en épocas prehispánicas (De la Peña 1980: 41; Weigand 1985: fig. 2.3).

La agricultura tiene serias limitaciones en el extremo norte de la cuenca, así como en la mayor parte de las playas del lago. El fondo lacustre presenta un alto contenido de sodio, calcio, magnesio y potasio que sólo favorece el crecimiento de especies halófilas. Los suelos más aptos para el cultivo se encuentran sobre las primeras terrazas lacustres donde hay suelos orgánicamente ricos. Las laderas y pendientes de las dos sierras tienen una capa vegetal delgada que tradicionalmente ha sostenido cultivos de tipo coamil o con terrazas precarias. El sector próximo a Teocuitatlán, en el nororiente de la cuenca, tiene los suelos más fértiles. La interacción entre los diversos sectores de la cuenca es patente hasta la actualidad. El acceso fácil a diversos microambientes ofrece una complementariedad entre distintos recursos vegetales y minerales que ciertamente debió ser aprovechada por el hombre desde épocas remotas.

Resultados iniciales de la primera etapa de prospección

Desde octubre de 1990 en que comenzó la prospección sistemática del vaso de la cuenca, se han revisado en primer término los sitios conocidos

y señalados por Isabel Kelly en los años cuarenta (Kelly s.f.). Se han prospectado las áreas próximas a la laguna en todo su contorno, identificando las llamadas "tepalcateras", estructuras vinculadas a la explotación de la sal; así como algunos elementos de arquitectura no monumental, los montículos de Santa Inés, Amacueca y Techaluta. El recorrido sistemático de la parte baja de la cuenca ha producido ya más de 60 sitios con acumulaciones significativas de vestigios, a más de otro tanto de sitios con vestigios dispersos. Éstos, probablemente, reflejan el patrón de asentamiento generalizado, así como áreas específicas de actividad y tránsito. Los sitios encontrados pertenecen a distintas épocas. Siguiendo la cronología tradicional amplia, se puede afirmar que hay evidencias claras del periodo de tumbas de tiro (Preclásico y Clásico), entre las que se identifican rasgos del complejo cerámico Verdía de Kelly (s.f.: 47-51). Del Clásico hay varias evidencias, algunas asociadas al complejo Sayula; así como del Postclásico (temprano y tardío), identificados por Kelly como del complejo Amacueca. Se han encontrado igualmente claras evidencias de la presencia tarasca en la cuenca hacia el final de la ocupación precolombina. La secuencia maestra formulada por Kelly en base a la seriación de materiales de superficie, está siendo verificada y ajustada con la información extraída de los trabajos estratigráficos.² Fechamientos absolutos de C₁₄, provenientes de contextos controlados, pronto darán un contenido más específico al esquema inicial que se maneja en la actualidad.

ARQUEOLOGÍA DE RESCATE EN EL FRACCIONAMIENTO SAN JUAN, ATOYAC

En diciembre de 1990, durante la prospección pedestre del sector de Atoyac, el equipo reconoció un importante yacimiento arqueológico situado en los terrenos de un fraccionamiento urbano. Expuestos en los perfiles de las cepas abiertas para los trabajos de canalización, se encontraron vestigios ocupacionales de por lo menos dos etapas superpuestas. Sin embargo, los trabajos previstos de nivelación del suelo pronto arrasarán la totalidad de los antiguos contextos culturales. Ante la destrucción

2. Ver artículo de Andrés Noyola en este tomo.

irremediable del sitio, el equipo del proyecto propuso al Consejo de Arqueología un programa de rescate arqueológico en el fraccionamiento San Juan de Atoyac.

La población de Atoyac se ubica sobre el costado oriental de la Cuenca de Sayula, ocupa las orillas centrales del lago seco y los primeros flancos de la Sierra del Tigre. Atoyac se localiza a 20° 0' 30" de latitud norte y 103° 31' de longitud oeste, y se eleva a una altitud de 1,350 metros s.n.m. Para evitar confusión con otros sitios detectados en el área el yacimiento fue denominado San Juan, manteniendo el nombre del fraccionamiento. Éste se ubica en la parte sudoeste del poblado, entre el camino que va al pueblo de Cuyacapán y la autopista Guadalajara-Colima (fig. 2).

En enero de 1991, con el permiso respectivo del Consejo, se iniciaron los sondeos preliminares para evaluar la extensión del sitio y la profundidad de sus distintos depósitos. Se realizaron exploraciones sistemáticas en el área del fraccionamiento y en los terrenos aledaños, constatándose que la ocupación precolombina se concentraba sobre todo en el extremo nororiental del fraccionamiento; extendiéndose probablemente hacia el norte en las parcelas vecinas donde aún se practican labores agrícolas intensas. En los otros sectores la densidad de vestigios decrecía considerablemente, limitándose a una capa superficial, muy alterada por el arado mecánico que se ha utilizado desde hace ya varias décadas en toda la zona. En el extremo sudoriental, a una profundidad próxima a la de la capa freática (75 cms.), se detectaron algunos restos cerámicos dispersos con características muy distintas al material predominante en el sitio. Esto sugirió la posibilidad de encontrar varios niveles de ocupación en el área. Las evidencias más claras eran del Postclásico tardío, pero ciertos materiales encontrados en otros sectores del fraccionamiento pertenecen aparentemente al periodo Clásico, o incluso pueden remontarse a la llamada época de tumbas de tiro.

El área nororiental del sitio presentaba contextos *in situ* de estructuras habitacionales. Desgraciadamente este sector era también la parte más alta del terreno y los contratistas habían decidido homogenizar el nivel del suelo retirando material terroso de este sector y repartiéndolo en las zonas más bajas. Al inicio de la intervención de rescate se habían ya

iniciado las nivelaciones, así como el trazado de calles y banquetas. Naturalmente estos trabajos se realizaban a un ritmo acelerado con maquinaria pesada (conformadoras y retroexcavadoras). Hubo que negociar con los dueños del fraccionamiento para suspender momentáneamente los trabajos en los sectores escogidos para rescatar la información de los contextos amenazados por el movimiento de tierra. Con la primera pasada de la conformadora se levantaron los primeros 30 cms. del suelo y se expusieron ya los desechos de algunas sepulturas. Resultaba evidente que los contextos arqueológicos se encontraban muy en superficie y que habría que actuar con celeridad para recuperar los primeros niveles intactos. Se procedió a la excavación en área de la superficie parcialmente afectada por el paso de las máquinas en el trazo de la intersección de dos calles (fig. 3). En este sector se encontraron evidencias estructuradas de una concentración de unidades habitacionales pertenecientes a la última fase de ocupación prehispánica del sitio.

Paralelamente, la maquinaria continuó su trabajo en otros sectores donde la densidad de vestigios culturales era supuestamente inferior. En el transcurso de estas acciones se pusieron en evidencia dos áreas de enterramiento próximas a la zona habitacional. Con la delimitación de los espacios usados como cementerio se logró detener el paso de las conformadoras y se pudo excavar parcialmente ambos sectores.

Un tercer sector de inhumaciones fue descubierto por el equipo de arqueólogos en una zona próxima al área habitacional. Ésta se encontraba a mayor profundidad que los contextos anteriormente vistos y demostró pertenecer a una etapa anterior de la ocupación predominante en el sitio.

El área de excavación abarcó una superficie total de 1,500 metros cuadrados, en la que se definieron cuatro sectores (fig. 4): tres son básicamente funerarios, a pesar de haber sido encontrados algunos restos domésticos asociados al nivel de las inhumaciones.³ El cuarto se compone de una fracción significativa del área habitacional. Ésta se encontró en la intersección de las calles trazadas Roble y Tabachín (fig. 5).

3. Ver artículo de Rosario Acosta en este tomo.

EXCAVACIÓN DEL ÁREA HABITACIONAL, METODOLOGÍA Y SÍNTESIS DE ELEMENTOS DOMÉSTICOS

Metodología: El paso de la maquinaria en el sector nororiental dejó expuestos dos niveles planos libres de vegetación. El superior correspondía a los lotes y bancadas; mientras que el inferior se profundizaba aproximadamente 30 cms. bajo el primero, marcando el trazo inicial de las calles. En ambos niveles se notó la presencia de material cultural aflorando entre manchas de tierra laterizada y lentes de carbón o ceniza.

En vista de la extensión expuesta por la conformadora se optó por limpiar y excavar el área, retirando sistemáticamente pequeñas capas de sedimentos para despejar los vestigios y dejarlos expuestos en su contexto original. Esta técnica de excavación en área, conocida en la escuela francesa bajo el nombre de *decapage*, permite exponer los niveles arqueológicos de manera tal que se pueden identificar los pisos de ocupación con cierta facilidad (Leroi-Gourhan 1983: 236-237).

La base del registro de excavación fue el levantamiento de un plano minucioso de las distintas áreas intervenidas, el mismo que fue intercalado al plano topográfico general del fraccionamiento, levantado por los contratistas de la obra. El control en el registro de los vestigios se realizó mediante la implantación de una cuadrícula sobre la totalidad del área de excavación. La retícula se dividió en cuadrantes (sectores) de cinco por cinco metros que contenían, a su vez, veinticinco unidades de un metro cuadrado. Para la identificación precisa de cada sector al eje norte-sur se le asignaron números y al eje este-oeste se le asignaron letras. A medida en que se fueron despejando los contextos se registró cada elemento mediante fotografía y dibujo milimétrico de cada evidencia estructurada. Todas las alturas y profundidades fueron tomadas con ayuda de un teodolito, a partir de un *datum* ubicado en la superficie original del terreno. En todo momento se mantuvo una profundidad homogénea para el conjunto de la superficie excavada, sin embargo se respetó la inclinación natural del terreno para tratar de mantener siempre expuesto el mismo nivel de ocupación. Los rasgos específicos que se profundizaban a partir del piso llevado, se registraban en el plano general del sector y se excavaban individualmente conforme avanzaban los trabajos en cada

área. El resultado de este procedimiento fue la identificación de unos 155 elementos individuales que, asociados entre sí, conforman el conjunto de las estructuras habitacionales.

Se excavaron aproximadamente 920 m², es decir un 62% de la extensión total de terreno explorado. El nivel de ocupación encontrado se situó entre 35 y 40 centímetros de profundidad, correspondiendo a una sola fase del asentamiento. Los materiales cerámicos recuperados pertenecen al Postclásico tardío y entran en la llamada fase Amacueca de la seriación de Isabel Kelly (s.f., 1948; ver a Noyola en este volumen). El piso habitacional estuvo compuesto por una superficie de tierra apisonada en la que se pusieron en evidencia varios elementos estructurados. Algunos de ellos eran muy claros, mientras que otros sólo estaban sugeridos por evidencia parcial, latente o negativa. La gran mayoría de los vestigios recuperados del piso ocupacional tienen un carácter doméstico y parecen haberse integrado al subsuelo en el transcurso del proceso cotidiano de uso y desecho de elementos domésticos. Bajo este piso ocupacional se detectaron 17 enterramientos humanos (ver Acosta en este volumen).

Los sondeos realizados en distintas partes del sector no revelaron niveles habitacionales anteriores a esta fase. Sin embargo, es posible que durante la última ocupación del sitio se hayan removido y alterado los niveles subyacentes, mezclando los materiales anteriores con los últimos depósitos.

Evidencias de elementos domésticos. En distintas partes del piso habitacional se encontró una gran variedad de desechos de la actividad social pasada. En el perímetro del área excavada se pueden reconocer las huellas de varias unidades habitacionales, de las cuales tres aparecen relativamente completas. Se trata de varios elementos asociados al contorno de elementos mayores que sugieren estructuras arquitectónicas. Las estructuras se ubican hacia el centro de un espacio organizado, compuesto por uno o más de los siguientes elementos:

A. Concentraciones de material cultural, especialmente cerámica, que pueden designar áreas de actividades específicas (fig. 6).

B. Basureros o fosas llenas de desechos de diversos tipos. Éstos son por lo general circulares u ovalados con diámetros que van de 60 centímetros a casi cinco metros y con profundidades que oscilan entre 20 y 70 centímetros (fig. 7).

C. Estructuras de combustión de diversos tipos, manifiestas por grandes manchas de ceniza y carbón. Hay nueve de ellas que presentan formas circulares u ovaladas, dos de las cuales tienen un apéndice que se prolonga ligeramente hacia un extremo. Miden entre 50 y 190 centímetros de diámetro y se introducen entre siete y 18 centímetros en el piso ocupacional. Únicamente una estuvo delimitada por piedras de diversos tamaños, mientras que otras contienen muchas piedras en su interior. Por el tamaño y la forma algunas estructuras parecen ser claramente hornos, mientras que otras se parecen a fogatas especializadas de actividades domésticas diversas (fig. 8).

D. Pozos para la extracción de agua. Se excavaron seis estructuras cilíndricas de diámetros entre 65 y 123 centímetros con profundidades que van hasta 250 centímetros para alcanzar el nivel de la capa freática. En todos los casos los pozos fueron reutilizados como basureros (fig. 9).

E. Pozos cilíndricos con paredes y fondo cubiertos por un material fino y compacto de color gris. Sus dimensiones van de 70 a 100 centímetros de diámetro, con una profundidad estimada de entre 40 y 70 centímetros. Han sido interpretados como probables pozos de almacenaje de granos o de otras sustancias alimenticias. El recubrimiento del interior del pozo parece neutralizar la salinidad del suelo al mismo tiempo que ayuda a impermeabilizar las paredes de la estructura. Un rasgo curioso observado en el fondo de dos de los pozos fue una pequeña depresión o cavidad —igualmente enlucida del material gris descrito— que yace en el piso a manera de bolsillo o depósito secundario (fig. 10).

F. Grupos de grandes recipientes cerámicos enterrados. Se trata de grandes cajetes hemisféricos con dimensiones que varían entre 52 y 72 centímetros de diámetro y alturas de entre 35 y 47 centímetros. Su función es desconocida, pero parece probable que sirvieron para almacenar y decantar sustancias líquidas en el proceso de extracción de sal. El viajero noruego Carl Lumholtz, a su paso por la Cuenca de Sayula, vio estas agrupaciones de recipientes —ya en desuso— en las márgenes orientales de la laguna (Lumholtz 1973: 317-321) (fig. 11).

INTERACCIÓN DE ELEMENTOS EN EL CONJUNTO HABITACIONAL

La estructuración interna de un sitio se puede conocer mediante el análisis de las asociaciones presentes entre los elementos que lo conforman. En el caso de las unidades habitacionales es necesario establecer la relación que existe entre los distintos componentes que se han identificado en un yacimiento.

En el sitio San Juan el análisis de las evidencias estructurales es aún muy preliminar y se corregirá a medida que avance el estudio de los contextos excavados. Esbozos tentativos han permitido individualizar, por lo menos, tres conjuntos habitacionales distintos que posiblemente reflejan las actividades y las jerarquías distintas de sus antiguos ocupantes (fig. 5). La identificación de cada conjunto ha sido posible gracias a las huellas dejadas en el suelo por elementos hoy desaparecidos, tales como paredes, o por restos de pisos cocidos (fig. 12). Los vestigios arquitectónicos que denotan antiguas construcciones son más bien discretos, limitándose a varios hoyos de poste, pequeñas trincheras angostas donde se ahincaron armazones de madera y algunos fragmentos de bajareque. Los elementos indicativos de separación de espacios se notan en el piso como manchas lineares rectas o curvas, de grosores más o menos homogéneos (entre 20 y 30 centímetros) que abundan en todo el perímetro del área excavada (fig. 12). Estas líneas son de textura y color distintos al suelo, resaltando por el contraste que marcan entre dos zonas contiguas.

En muchos casos es la evidencia negativa estructurada la que señala la antigua presencia de un muro o división. Se anotan así conjuntos de material cultural enmarcados claramente por espacios vacíos que sugieren una cerca hoy inexistente. De la misma manera la dirección en que se alinean o se concentran ciertos vestigios señala zonas de circulación o áreas de actividad específicas. No siempre es factible identificar la naturaleza de los espacios estructurados —más aún cuando no se ha podido excavar la totalidad del yacimiento— por lo que la asociación de algunos elementos es incierta y su función desconocida.

El primer conjunto habitacional es quizás el mejor conocido, fue localizado en el extremo sur del área excavada (sectores J,I - 6 a 10 en la

figura 5). Se compone de un amplio piso laterizado sobre el cual se aprecia una línea semicircular que divide al espacio en dos. La línea o trinchera tiene un diámetro aproximado de 4.70 metros, con una anchura promedio de 25 centímetros y una profundidad homogénea de 20 centímetros. En su interior se encontró escaso material cultural envuelto en un sedimento fino y oscuro; en el fondo de la línea se apreciaron varias pequeñas depresiones irregulares que aparentemente sirvieron de soporte a varas de madera de un diámetro no mayor a los cinco centímetros. En la parte interna del semicírculo se apreció una pequeña depresión circular de aproximadamente 40 centímetros de diámetro y de 15 centímetros de profundidad. A poca distancia de este elemento aparece una mancha ovalada de ceniza y carbón de casi 2.50 metros de largo. El piso presentó escaso material cerámico o lítico en superficie, dando la impresión de haber sido mantenido libre de desechos. El elemento más interesante que estuvo asociado a esta estructura fue el entierro, quizás secundario, de un pequeño infante en el extremo sudoeste, bajo el piso quemado. La apertura del semicírculo sugiere que la estructura estuvo orientada hacia el sudoeste, desgraciadamente no se pudieron identificar elementos indicativos de algún tipo de cerramiento. El espacio que se ubica delante de la apertura de esta estructura se encuentra organizado con tres elementos domésticos: un pozo de agua, situado en el extremo sudeste; dos pozos de basura de buen tamaño y dos estructuras de combustión medianas. El elemento de mayor importancia de este sector fue el pozo de basura ubicado en el extremo sudoeste. Su dimensión y contenido reflejan la antigua costumbre de enterrar los desechos cotidianos en estructuras simples, excavadas en el perímetro del área de vivienda. Este pozo tiene una forma circular (fig. 13) con un diámetro aproximado de más de 4 metros. Su contenido resultó altamente informativo sobre la naturaleza de las actividades realizadas en el sitio.

Los desechos encontrados presentan un carácter fundamentalmente doméstico, predominaron los restos quebrados de cerámica local y tarasca; materiales líticos en estado bruto y trabajado; huesos de fauna diversa y restos quemados de comida vegetal. En menor proporción se encontraron alambres, agujas y restos quebrados de pinzas de cobre. El relleno del pozo se componía de distintos sedimentos, algunos de los cuales presen-

taban evidencias inconfundibles de la acción del fuego. Las formas cerámicas comunes encontradas en el basurero fueron ollas y cántaros de tamaño grande, cajetes de diversos tipos, molcajetes tripodes, recipientes miniatura de factura tarasca y tapas de braseros. Ningún fragmento de figurilla humana o zoomorfa fue encontrado en los pozos basurero. Pipas y tubos de pipa fragmentados fueron los únicos objetos cerámicos hallados que no representaran algún tipo de recipiente; por su pasta y acabado las pipas son de filiación tarasca.

Hacia el norte, a espaldas de la línea semicircular, un espacio rectangular se halla enmarcado por dos largas líneas rectas. En su interior se concentran varias estructuras de combustión de diversos tamaños, una concentración de fragmentos grandes de cerámica sobre manchas de tierra de distintos colores y tres sepulturas primarias de individuos adultos. Entre las estructuras de combustión se destaca una, ubicada en el extremo oeste y limitada parcialmente por una línea de mayor tamaño. Esta estructura es de forma circular, mide aproximadamente 2.50 metros de diámetro y presenta una proyección o apéndice estrecho en la parte sudoriental. En su interior se encontró, dentro de una espesa capa de ceniza y carbón, una gran cantidad de piedras de diversos tamaños. Por sus características particulares se puede tratar de un horno cerrado. La gran cantidad de tiestos cerámicos concentrados en torno a las distintas hogueras, y las abundantes manchas de tierra laterizada o calcinada sugieren que este espacio fue utilizado para la realización de actividades relacionadas con el uso del fuego a altas temperaturas. Los vestigios encontrados sugieren que en este sector se vació el contenido de las estructuras de combustión, acumulándose sucesivamente materiales diversos en el área. Los tres entierros humanos no se vieron comprometidos por estas actividades, pues se encontraban inhumados bajo estos depósitos.

Las evidencias de otros dos conjuntos aparecen hacia el norte del primer conjunto descrito. Los elementos asociados a cada unidad doméstica son más difíciles de individualizar puesto que se encuentran agrupados en un área, sin delimitaciones claras, que no fue posible excavar más ampliamente. El segundo conjunto habitacional se encuentra a unos 15 metros al norte del conjunto anterior, en los sectores H, I, J - 1, 2, y 3. Se

trata de una estructura rectangular delimitada por dos líneas que se unen formando la esquina sudoriental de una posible construcción antigua. La extensión de la parte visible de la estructura fue de 4.50 metros de largo, por 2.50 metros de ancho. La parte exterior del muro está delimitada por cuatro pozos circulares de basura, alineados y orientados de este a oeste. En el interior del recinto aparecen una serie de manchas de ceniza y carbón que reflejan la presencia de una importante estructura de combustión. Aparentemente ésta se encontraba junto al muro, siendo evidenciada como una depresión ovalada rellena de materiales cerámicos fragmentados y envueltos en una capa abundante de tierra quemada. Asociados a esta unidad habitacional están nuevamente presentes un pozo de agua, estructuras de combustión de diversos tamaños, concentraciones de desechos domésticos en pozos circulares u ovalados y enterramientos humanos primarios y secundarios de adultos.

El tercer conjunto aparece casi pegado al extremo occidental del anterior. La estructura habitacional es menos evidente que en los casos anteriores pero la asociación de líneas curvas y de algunos hoyos de poste sugieren la presencia de otra estructura circular en los sectores J, K, L - 1, 2 y 3. La parte principal de esta estructura parece estar aún bajo la esquina de la manzana 22 del fraccionamiento; no pudo ser excavada totalmente por el carácter urgente del rescate que impuso prioridad a las áreas amenazadas con la destrucción inminente de los contextos arqueológicos. Sin embargo la fracción visible del conjunto permite identificar una serie de manchas de tierra de formas diversas, ubicadas dentro y fuera del supuesto espacio habitacional. Éstas se encuentran asociadas a una estructura de combustión y a huellas menores de elementos constructivos (huecos de poste y alineación de piedras) que permiten suponer un cierto ordenamiento en el interior de la estructura. Un rasgo interesante fue el hallazgo de un enterramiento humano —muy destruido por el paso de la maquinaria— bajo el perímetro del conjunto (J2). Este individuo llevaba como ornamentos dos bezotes de obsidiana, tallados y pulidos según la tradición tarasca. Hacia el occidente del conjunto se encontraron varias inhumaciones con individuos juveniles y adultos, acompañados asimismo por elementos ornamentales que pueden ser indicativos de rango (ver Acosta en este volumen). Desgraciadamente, la superficie

habitacional en esta área sufrió mayor destrucción con el paso de las conformadoras y las evidencias ocupacionales han desaparecido casi enteramente. Es posible que en el futuro se puedan efectuar trabajos sistemáticos en el sitio para recuperar la información que yace bajo las partes aún enterradas de ésta y otras unidades.

RECAPITULACIÓN

Hay que insistir en el carácter preliminar de estos análisis, que desde ya permiten vislumbrar y comprender algunos rasgos del área habitacional de una aldea del Postclásico tardío. Tentativamente estos datos se pueden comparar con la información reportada por algunos arqueólogos para el Occidente. Así por ejemplo, se anota que las formas circulares y rectangulares de las viviendas son similares a las excavadas por Galván (1976) y Schöndube y Galván (1978) para el Valle de Atemajac. Se asemejan igualmente en forma y dimensiones a las encontradas por Mountjoy en el Río Tomatlán (1982) y que están asignadas a la fase Nahuapa del Postclásico tardío. Deraga y Fernández (1986: 384-389) discuten brevemente las evidencias encontradas por ellos en dos sitios importantes ubicados en el perímetro de Guadalajara y anotan algunas características similares a las aquí descritas para sus dos estructuras excavadas. Desgraciadamente no hay mucha información sobre las unidades habitacionales del área de Etzatlán (Weigand 1974, 1976 y 1985), pero las formas circulares parecen ser la norma en ese sector. Sin embargo sólo la excavación detallada de alguna estructura podría confirmar la hipótesis de trabajo sugerida por Weigand.

La falta de información no permite hacer una comparación detallada de los elementos estructurales asociados a las viviendas, pero es de esperarse que en el futuro se puedan obtener mayores datos representativos para la región de Sayula que permitan generalizaciones para cada periodo de ocupación.

Para recapitular, conviene recordar que la información aquí presentada es el resultado de una intervención de rescate en un sitio parcialmente destruido. Formó parte de la etapa de prospección del proyecto Cuenca de Sayula. En sí debe ser considerada como un muestreo signifi-

cativo de la última etapa de ocupación prehispánica en la región, por ello sufre de las limitaciones del caso. El objetivo principal fue encontrar evidencias estructuradas de la ocupación humana en un momento específico de la historia de la cuenca, para tener elementos sólidos de referencia para futuros trabajos. Se busca en la etapa de prospección establecer una base de datos comparativos para comprender las evidencias arqueológicas de la región, con ellas se elaborará una primera tipología de sitios, estructuras de diversa índole y materiales culturales cerámicos y líticos. Esta tipología tentativa servirá de instrumento de análisis en todo el proceso de la prospección arqueológica.

Al estudiar las áreas habitacionales se busca comprender la organización interna de cada sitio, para analizar las distintas actividades realizadas y establecer la naturaleza de cada asentamiento encontrado. La experiencia obtenida en el rescate del sitio San Juan ha permitido poner a prueba una metodología de excavación y registro minucioso que puso en evidencia los restos efímeros de estructuras habitacionales con pisos de ocupación provistos de elementos domésticos diversos. Las estructuras de combustión asociadas a ciertas actividades especializadas pueden distinguirse de las más frecuentes por su tamaño, forma y contenido. Los pozos de almacenaje, provistos de un recubrimiento especial de paredes y fondo, son una evidencia novedosa para el área, así como lo son las agrupaciones de recipientes enterrados a poca profundidad. Sin embargo, la prudencia obliga a recordar que con un solo muestreo no se debe postular una tipología definitiva de ninguna clase de evidencias. La información obtenida sí permite, en cambio, formular hipótesis de trabajo fundamentadas en datos parciales, que facilden avanzar en el estudio arqueológico de la región.

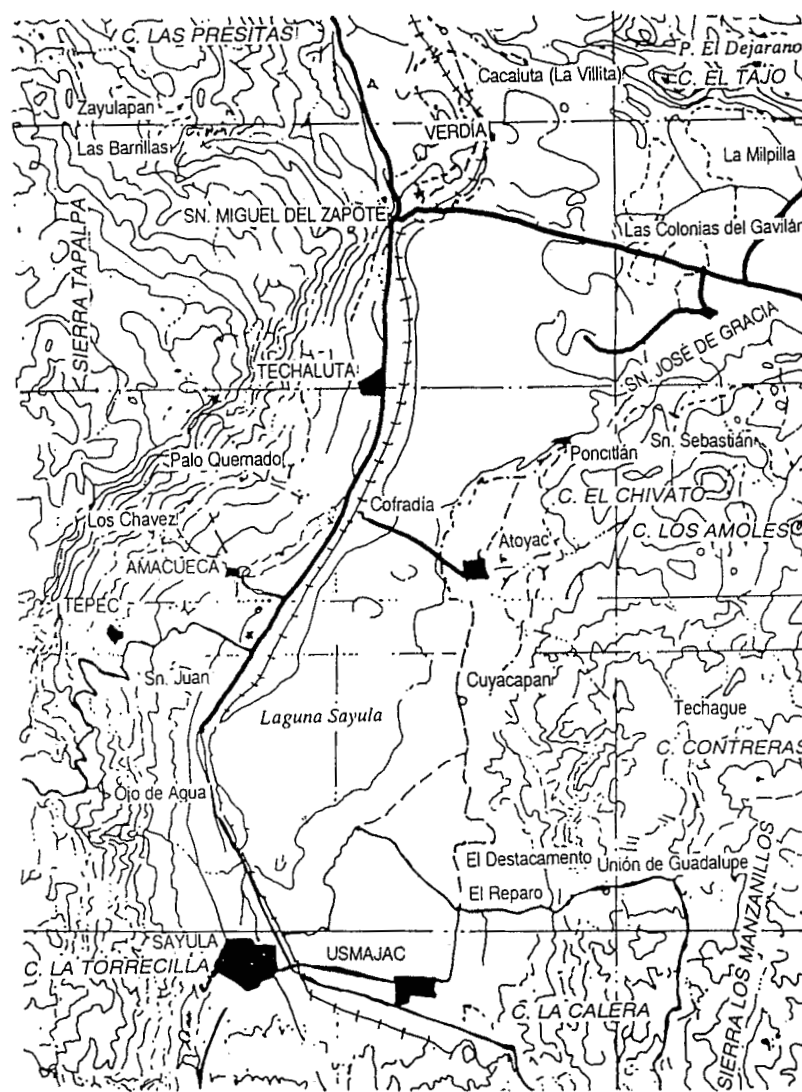


Fig. 1. Área de estudio del Proyecto Cuenca de Sayula.

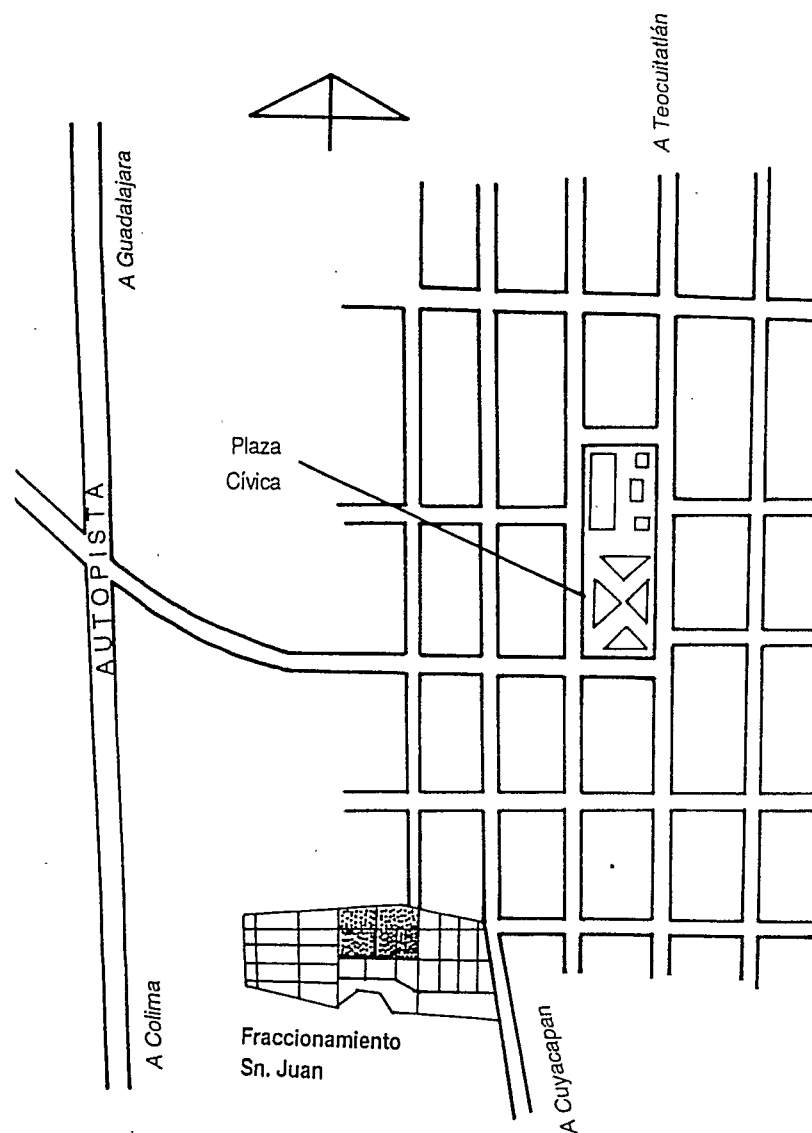


Fig. 2. Mapa de Atoyac mostrando la ubicación del fraccionamiento San Juan.

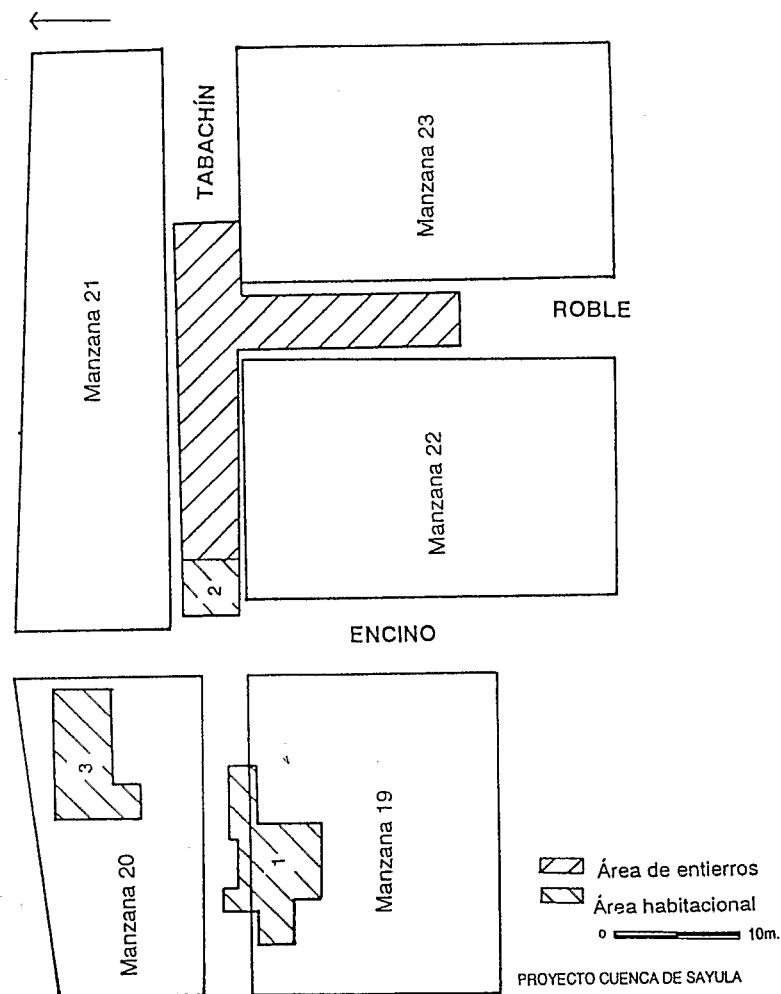


Fig. 3. Áreas de intervención del rescate arqueológico en el fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco.

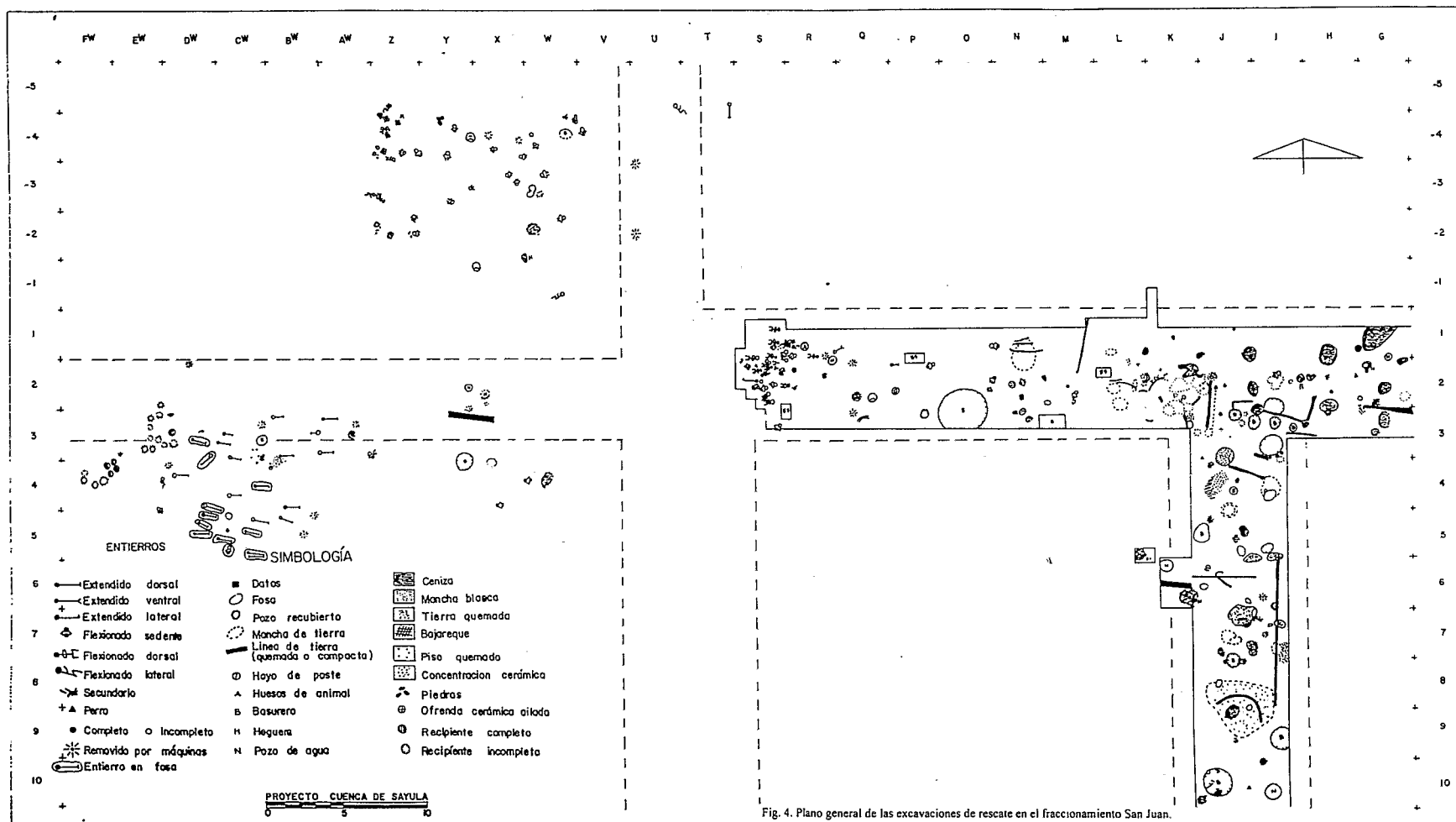


Fig. 4. Plano general de las excavaciones de rescate en el fraccionamiento San Juan.

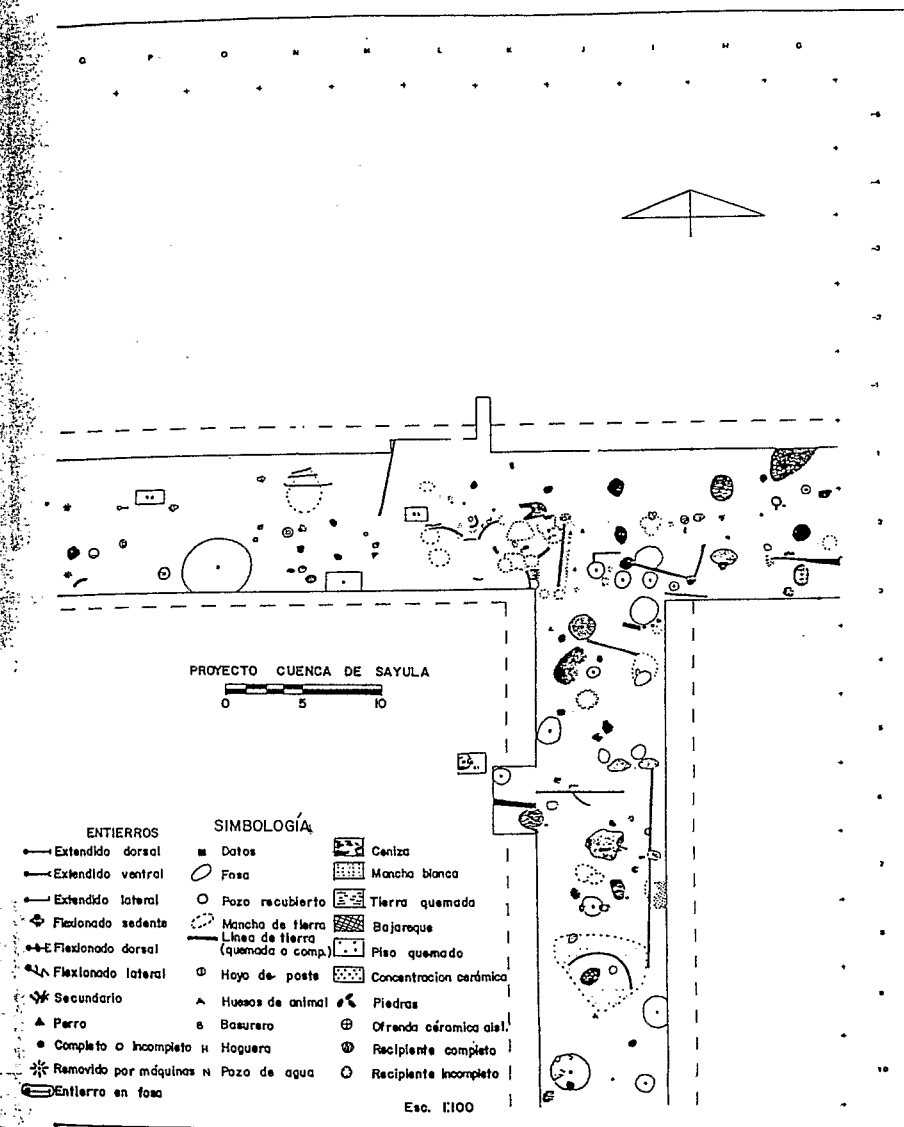


Fig. 5. Área habitacional en el fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco.

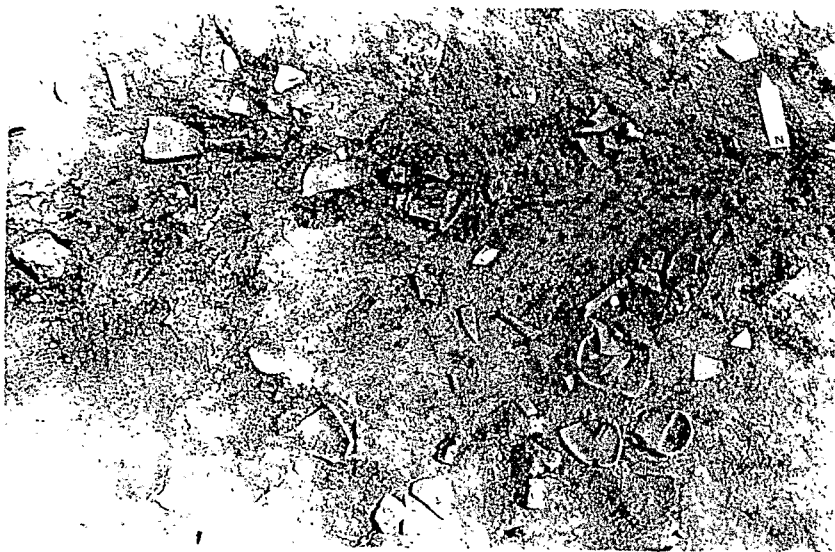


Fig. 6. Concentración cerámica sobre un nivel ocupacional.

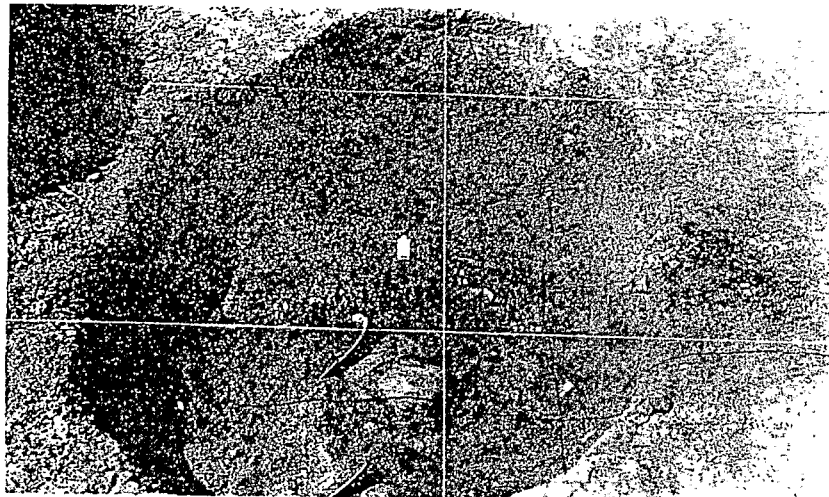


Fig. 7. Basurero ovalado excavado desde el nivel ocupacional.



Fig. 8. Estructura de combustión ovalada.

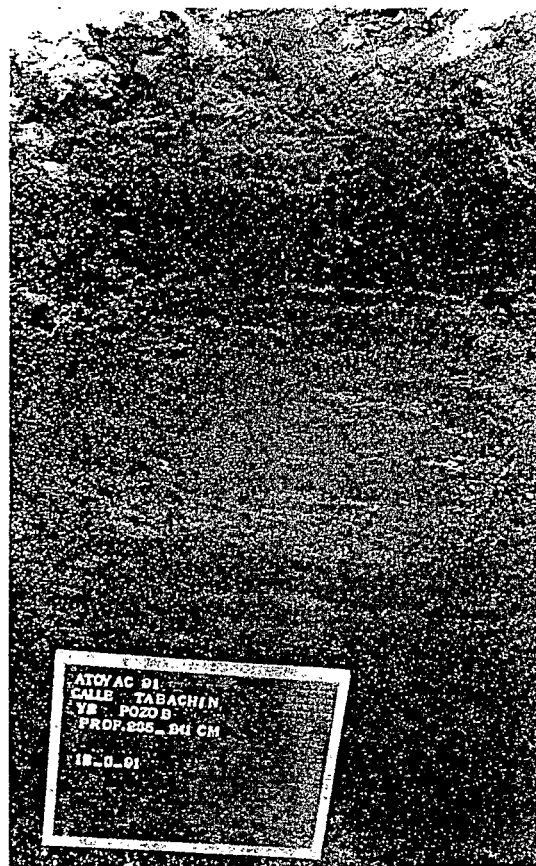


Fig. 9. Corte de un pozo de agua donde pueden observarse las distintas capas con las que se fue rellenando.

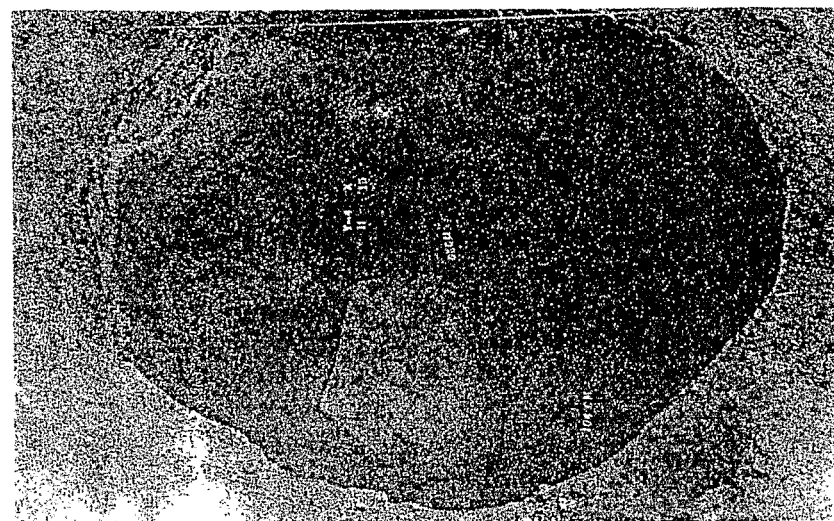


Fig. 10. Pozo cilíndrico con las paredes y el fondo recubiertos de un material compactado.



Fig. 11. Agrupación de grandes cajetes hemisféricos bordeados por tepalcates.

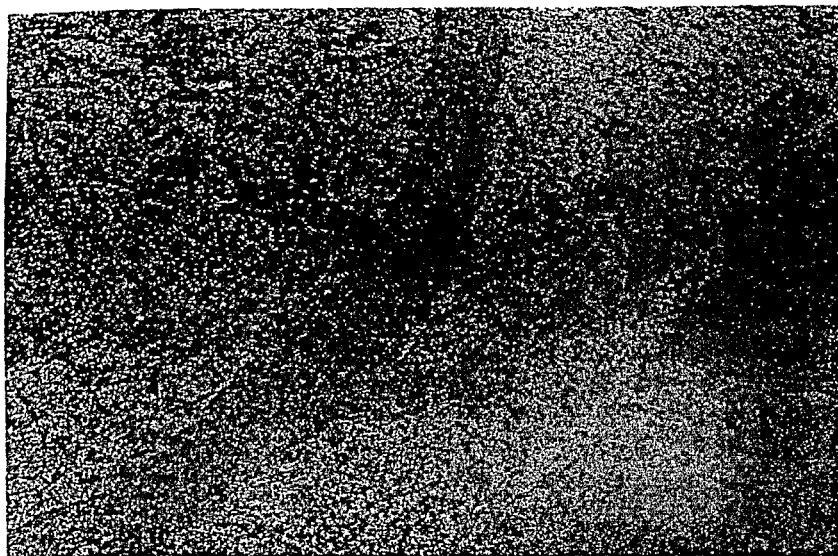


Fig. 12. Huella de una estructura circular dejada sobre un piso de tierra cocida.



Fig. 13. Desechos de materiales culturales diversos en el interior de un pozo de basura circular.

REFERENCIAS CITADAS

- ALIPHAT, Mario
1988 "La Cuenca Zacoalco-Sayula: ocupación humana durante el Pleistoceno final en el Occidente de México", en A. González Jácome (ed.), *Orígenes del hombre americano*, México, SEP, pp. 145-176.
- AUDOUCE, Françoise
1991 "Ethnologie préhistorique", en Pierre Bonte y Michel Izard (eds.), *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 77.
- BINFORD, Lewis
1964 "A consideration of archaeological research design", *American Antiquity*, 29: 425-441.
- DERAGA, Daria y Rodolfo Fernández
1986 "Unidades habitacionales en el Occidente", en Linda Manzani-lla (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp 375-398.
- GALVÁN, Javier
1976 *Rescate arqueológico en el fraccionamiento Tabachines, Zapopan, Jalisco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, (Cuadernos de los Centros 28).
- KELLY, Isabel
1945 *The archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco area of Jalisco I: the Autlan zone*, Berkeley, University of California. (Ibero-Americana 26).
1947 *Excavations at Apatzingan, Michoacan*, New York, Viking Fund, (Publications in Anthropology 7).

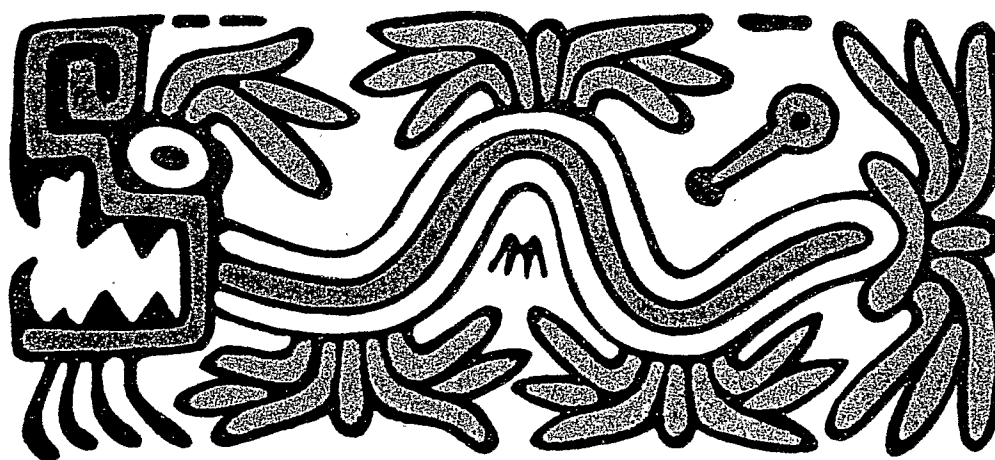
- 1948 "Ceramic provinces of northwest Mexico", en *El Occidente de México*, Memorias de la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 55-71.
- 1949 *The archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco area of Jalisco II: the Tuxcacuesco-Zapotitlan zone*, Berkeley, University of California, (Ibero-Americana 27).
- s.f. *A surface survey of the Sayula-Zacoalco basins of Jalisco* [1941-1944], manuscrito inédito, traducción de O. Schöndube.
- LEROI-GOURHAN, André
- 1983 "Reconstituer la vie", en *Le fil du temps*, Paris, Fayard, pp. 234-255.
- LUMHOLTZ, Carl
- 1973 *Unknown Mexico, a record of five years exploration among the tribes of the Western Sierra Madre; in the tierra caliente of Tepic and Jalisco; and among the tarascos of Michoacan*, New York, AMS Press Inc. (publicado originalmente en 1902).
- MEIGHAN, Clement y Leonard Foote
- 1968 *Excavations at Tizapán El Alto, Jalisco*, Los Angeles, University of California, (Latin American Studies 11).
- MOUNTJOY, Joseph
- 1982 *Proyecto Tomatlán de salvamento arqueológico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, (Colección Científica # 122).
- 1983 "Cálculos de la población prehispánica en la cuenca del río Tomatlán, Jalisco", en *XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. El Occidente de México*, Taxco.
- PASTRANA, Alejandro
- 1987 "Datos geomorfológicos de la cuenca lacustre Zacoalco-Sayula", *Arqueología* 1: 195-222.

- PEÑA, Guillermo de la
- 1980 "Evolución agrícola y poder regional en el sur de Jalisco", *Revista Jalisco*, Guadalajara, 1: 38-55.
- SCHÖNDUBE, Otto
- 1974 *Tamazula, Tuxpan, Zapotlán, pueblos de la frontera septentrional de la antigua Colima*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, tesis de maestría inédita.
- SCHÖNDUBE, Otto y Javier Galván
- 1978 "Salvage archaeology at El Grillo-Tabachines, Zapopan, Jalisco, Mexico", en C. L. Riley y B. C. Hedrick (eds.), *Across the Chichimec sea: papers in honor of J. Charles Kelley*, Carbondale, Southern Illinois University Press, pp. 144-163.
- WEIGAND, Phil
- 1974 "The Ahualulco site and shaft-tomb complex of the Etzatlan area", en B. Bell (ed.), *The archaeology of west Mexico*, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic, Jalisco, pp. 120-131.
- 1976 "Circular ceremonial structure complexes in the highlands of western Mexico", en R. B. Pickering (eds.), *Archaeological frontier: papers on New World high cultures in honor of J. Charles Kelley*, Carbondale, Southern Illinois University Museum, (Studies 4), pp. 183-227.
- 1985 "Evidence for complex societies during the western Mesoamerican Classic period", en M. Foster y P. Weigand (eds.), *The archaeology of west and northwest Mesoamerica*, Boulder, Colorado, Westview Press, pp. 47-91.

1994

CONTRIBUCIONES
A LA ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA
DEL OCCIDENTE DE MÉXICO

Eduardo Williams
EDITOR



EL COLEGIO DE MICHOACÁN